



VERIFIQO Y FURTUAL ROMANQE DEL PLAN DE AYUTLA

I

De cincuenta y tres el año
Marcaba en el mundo el tiempo
Y Santa Anna dominaba
Creyéndose rey por dentro;
Forjando á su gusto nobles,
A los *puros* persiguiendo,
Sembrando su férrea mano
El terror y el descontento.
Dueño de hacienda y de vidas,
Entre sirvientes abyectos,
No tuvo Santa Anna obstáculos
Para sus planes perversos,
Ni barrera su codicia,
Ni su vil lujuria freno,
Ni medida sus crueldades,
Ni límite sus excesos.
La leva brutal los campos
Dejaba casi desiertos,
Y el fisco con férrea garra
Atormentaba el comercio;
Liberales eminentes
Gemían en los destierros,
Mientras ridícula pompa
Como de rango europeo,
Al manto de Guadalupe
Le daba atractivos nuevos
Y regio brillo á los nombres
De agiotistas y de clérigos,
De tahures y canalla,
Que por sus indignos hechos
Los reclamaba el presidio
Imparcial y justiciero.

En manos de Sierra y Roso
 La Hacienda era engaño y cieno
 Que todo lo emponzoñaba
 Con destructores impuestos:
 Se vendía la *Mesilla*
 Con escarnio del derecho,
 Y en Guaymas desembarcaban
 Audaces aventureros
 A la nación ultrajando
 Al invadir nuestro suelo.
 Yucatán desesperado
 Clamó: ¡qué muera el gobierno!
 Y llovieron extorsiones
 Sobre el desdichado pueblo.
 En fin, á punto se estaba
 De volver cena de negros
 Los nobles y el peladaje,
 Este desdichado México.
 Entre tanto el Sur estaba
 Como apartado, durmiendo,
 Obediente de Su Alteza
 A los designios siniestros;
 Pero era que su caudillo
 Soldado del gran Morelos,
 Apelaba al disimulo
 Para cubrir sus intentos
 Deslumbrando á su enemigo,
 Preparando su terreno,
 Robusteciendo su fuerza
 Con el común descontento,
 Como cazador astuto
 Que con las ramas cubierto,
 Hace de troncos y peñas
 Su seguro parapeto
 Para que caiga la presa
 Bajo sus tiros certeros.
 En tanto por Acapulco
 Arribó Eligio Romero
 Hombre de fibra tirante,
 Liberal de pelo en pecho
 A quien *Tus Tus* le llamaban
 Sus amigos de colegio,
 Distinguiéndose entre todos
 Por su saber y talento;
 Franco, alegre, calavera,

Chico de rumbo y de trueno
 Y entre gente de polendas
 Visto con odio y con miedo.
 Este llegó disfrazado
 Porque era el fiel mensajero
 De la gente que en el Norte
 Trabajaba con empeño
 Por derrocar al tirano.
 Haciendo heroicos esfuerzos
 Allá se encontraba Ocampo,
 Juárez, Mata, Montenegro,
 Allí Sabás Iturbide
 La flor de los caballeros,
 Arriaga (Ponciano) y Maza
 Y otros que ya no recuerdo.
 Con Alvarez Don Eligio
 Habló muy largo en secreto
 De parte de sus enviados
 Afirmando sus proyectos;
 Y fué de "La Providencia"
 La hacienda donde asistieron
 Los que después afrontaron
 El terrible movimiento;
 Y compusieron la Junta
 Que Alvarez reunió el primero,
 Villareal á quien Santa Anna
 Humillaba cruel y pérfido;
 Comonfort por sospechoso
 Separado de su empleo,
 Y otro militar de nota
 Llamado Tomás Moreno.
 Después de graves discursos
 Y considerandos serios
 En que brilló el patriotismo
 Y el noble desprendimiento,
 El decoro de la Patria
 Y el amor sublime al pueblo,
 Extendióse el plan, y todos
 Con su firma le cubrieron.
 A Villareal encargaron
 Le proclamase resuelto,
 En Ayutla, pueblecillo
 Tan humilde como ameno:
 Ni ese plan tuvo caudillo
 Ni personales afectos

Ni soldados por padrinos
 Ni como sostén los clérigos,
 Ni ambiciosos para el mando
 Ni farsantes patrioterros:
 Era un plan que proclamaba
 Al pueblo Señor y dueño
 De sus futuros destinos,
 Sin disfraces ni embelecros.
 Un plan en que los principios
 Sin nubes se distinguieron
 Y encerraba las semillas
 De la ley y del progreso;
 Pero Comonfort le puso
 Una gota de veneno
 Dándole á los *moderados*
 En una reforma, acceso.

II

EL PLAN DE AYUTLA.

Villareal la voz levanta
 En Ayutla, y repentino
 El Sur acude á las armas
 Entusiasta y decidido,
 Como se lanzan los peces
 En la noche á do está el brillo
 Que pone bajo las aguas
 El buen pescador con tino.
 ¡Vivan D. Juan, nuestro Tata,
 Que viva D. Diego su hijo!
 Y el rumor se propagaba
 Por aldeas y cortijos
 Haciendo veloz recluta
 Con los grandes y los chicos;
 ¡Guerra! gritaba la gente
 Por veredas y caminos,
 ¡Guerra! en lo alto de la sierra,
 ¡Guerra! en los hondos abismos;
 El rumor llega á Santa Anna
 Que en su alma soberbia herido
 Lanzando rayos y truenos
 En medio de sus esbirros
 Jura del Sur detestado
 Implacable el exterminio:

Apronta fuerzas potentes
 A que cumplan sus designios
 Arrasando cuanto encuentren
 Y condenando á cuchillo
 Además de los que luchan
 A las mujeres y niños.
 La fuerza se pone en marcha,
 Corre sangre en el Coquío
 Y el caudaloso Mexcala
 Se miró de sangre tinto.
 Entre tanto el plan de Ayutla
 Cobra potente prestigio:
 En Michoacán es hoguera,
 Es incendio en el Bajío,
 Y en Tamaulipas estalla
 Con Garza á su frente invicto;
 Vidaurri por la frontera
 Amaga lleno de brío,
 Y de México los pueblos
 Incontenibles, bravíos,
 A las huestes del tirano
 Dan derrotas y castigos.
 Santa Anna observaba todo
 Furioso, pero aturdido,
 Como quien oye á lo lejos
 Del torrente los rugidos,
 La inundación presintiendo
 Que le ha tragar de fijo
 A pesar de las barreras
 Que su ira le imponga altivo;
 Así vió á Pérez Palacios
 Llegar hasta Chilpancingo,
 Enviándole diligente,
 Sus poderosos auxilios,
 Pero el ardor no entibiaba
 De los *maldecidos pintos*
 Que contaban como aliados
 Más que las plagas de Egipto,
 La disenteria tremenda,
 Las sabandijas, los *fríos*,
 Y el hambre que sujetaba
 A las tropas al martirio.
 Furioso al ver lo que pasa,
 Declara á Pérez indigno
 Por no exterminar los pueblos

Como feroz basilisco
 Y por no colgar rebeldes
 De las ceibas y los pinos.
 En su frenesí sangriento,
 Con el mando inviste á su hijo
 Y le ordena que aniquile
 Y que no deje resquicio
 De la insurrección nefanda,
 De su poder desaffio.
 Y su mandato ejecuta
 Con entrañas de asesino:
 Incendia, mata, y do pasa
 Se forman de sangre ríos.
 Pero en la nación entera
 Brotan por puntos distintos
 Con la bandera de Ayutla
 Jefes del pueblo caudillos,
 Por fin decide Santa Anna
 Ir á la campaña él mismo
 Con el aparato regio
 Que todos le conocimos.
 Le brinda efimero triunfo
 La cuesta del Peregrino
 Y auguran los cortesanos
 En México mil prodigios
 Para cubrir con laureles
 Al Aquiles de Tampico.
 Pero se acerca á Acapulco
 Por Comonfort defendido
 Con fuerza corta, resuelta
 Y llena de orgullo y brío;
 Acomete temerario,
 Mas lo rechazan altivos
 Los soldados defensores
 Del legendario castillo;
 Vuelven y vuelven los *mochos*
 A embestir, pero abatidos
 Retroceden á su campo
 Para otra embestida tibios.
 Ruge en torno de Santa Anna
 Amagando su recinto,
 El odio de los surianos
 Que se alzan embravecidos.
 Asustado el Presidente
 Acógese al artificio

Y á Céspedes comisiona
 Para que en hondo sigilo
 Brinde á Comonfort dineros
 Y el fuerte le entregue indigno,
 Que la corrupción es arma
 Para gobiernos malditos
 Que dejan de la justicia
 Viles, el amplio camino.
 Comonfort al emisario
 Rechaza noble y altivo
 Y con burla los soldados
 Le ven salir del castillo.

III.

CANGREJOS PARA ATRÁS.

En las tropas del tirano
 Pronto el descontento cunde
 Y síntomas de revuelta
 Embozados se descubren.
 Que si la moral se abate
 En la fuerza, aunque la azucen,
 En vano son los fusiles,
 En vano son los obuses,
 En medio de las bravatas
 De degradación sucumbe.
 Santa Anna todo lo observa,
 Sus temores se traslucen,
 Y al fin lleno de zozobra
 Para México se escurre.
 Los viles aduladores,
 Para que todo se oculte,
 Le prepararon cortinas,
 Flores, músicas y luces,
 Y un arco triunfal soberbio
 Que á la victoria le usurpe
 Las galas y que la pompa
 De los romanos ofusque.
 En su cima está una estatua
 Y unos versos en su cúspide
 Que conservo en la memoria
 Y citarlos se me ocurre:
 «Mientras derrame el sol su lumbre ardiente
 No faltará la vida á la Natura,

Así también mientras Santa Anna aliente
 México gozará paz y ventura»
 Mas no duró mucho tiempo
 Del ruin coplero el embuste,
 Porque un huracán tremendo
 Hizo el arco se derrumbe
 Y tornó trizas la estatua,
 De cuyos escombros surgen
 Otros versos que así dicen,
 Salidos de mi chirumen:
 «Cayó presa de su arrojo
 Esta contrahecha figura,
 ¿Pero quién le mete á un cojo
 Elevarse á tanta altura?»
 Santa Anna entró desairado,
 Quiere vengarse, se aturde,
 Y sus proyectos de fuga
 Que en su alma ccharde nutre,
 Manda con penas severas
 Que se disfracen y oculten.
 Como ebrio desatinado
 Que siente el suelo se le hunde
 Y vuelve la recta curva
 Y cede á un oculto empuje
 Que le trastorna el sentido
 Y hace que todo le asuste,
 Hasta que al fin desgoznado
 Se echa en el suelo de bruces;
 Así sucumbió Santa Anna,
 Mientras á los cielos sube
 Espléndido el sol de Ayutla,
 Aunque entre siniestras nubes
 Que dispó el patriotismo
 Con su poderoso empuje.

1858.



MUY "VERIFICO"
 Y MUY ENTRADOR ROMANÇE
 DEL PLAN DE AYUTLA.

Como refrescante lluvia
 Despues de porfiada seca
 La sangre de D. Gordiano
 Cayó fecunda en Morelia,
 La de los hombres heroicos,
 La de las mujeres bellas,
 La de Lagos cristalinos
 Y valiosas sementeras.
 Allí gritó ¡Viva Ayutla!
 El brioso Epitacio Huerta,
 Rancherito consentido
 Y macollo de la tierra:
 Montaba lindos caballos,
 Era ensueño de las hembras,
 Tiraba garboso un peso
 En caridades y fiestas
 Y le amaban sus sirvientes
 Siguiéndolo en donde quiera.
 A esos les dijo: ¡muchachos!
 Ayutla quiere pelea
 Contra el cojo maldecido,
 Alcemos nuestra bandera,
 Que los tiranos dominan
 Sólo rebaños de ovejas.
 Aliéntanse los rancheros,
 A D. Pitacio se agregan
 Y relinchan los caballos
 De purísima impaciencia,
 Y en esto amigos del alma
 En un pueblo que está cerca,